

Cartas de Miguel Bakunín

Sobre la Alianza y la Internacional en España en 1872

(Continuación)

II

A LOS HERMANOS DE LA ALIANZA EN ESPAÑA

HERMANOS: Yo soy un antiguo e íntimo amigo, puedo decir el hermano de Christophe (*Fanelli*), amigo y hermano de que ciertamente muchos de vosotros no han perdido el recuerdo. Con él fui uno de los primeros fundadores de la Alianza. Y con este doble título me dirijo a vosotros, Hermanos de la Alianza.

Discusiones lamentables producidas por luchas de amor propio entre hermanos que parecen haber sacrificado nuestro gran objeto, el triunfo de la revolución social, al de sus vanidades y ambiciones personales, han tenido por último resultado la disolución de la Alianza madrileña.

No quiero erigirme en juez de nadie, pero en nombre de nuestros principios y en nombre, también, de todos nuestros hermanos, debo decir que los que han contribuido a esta disolución, los que han divulgado el secreto de la Alianza, secreto que hemos prometido guardar por nuestro honor, son bien culpables.

Traicionar la Alianza es traicionar la revolución, porque la primera no tiene más fin que servir la segunda. No formamos una institución teórica o exclusivamente económica. La Alianza no es una academia ni un taller; es una asociación esencialmente militante, teniendo por objeto la organización del poder de las masas populares para la destrucción de todos los Estados y de todas las instituciones religiosas, políticas, judiciales, económicas y sociales actualmente existentes; para la absoluta emancipación de los trabajadores sojuzgados y explotados del mundo entero. El objeto de nuestra aso-

ciación es empujar a las masas para que hagan tabla rasa de todo eso, a fin de que las poblaciones agrícolas e industriales puedan reorganizarse y federarse, según los principios de la justicia, de la igualdad, de la libertad y de la solidaridad, de abajo arriba, espontánea y libremente, fuera de toda tutela oficial, sea reaccionaria, sea disfrazada con el título de revolucionaria.

Si se nos preguntara para qué sirve la Alianza cuando la Internacional existe, contestaremos: la Internacional es una magnífica institución, es incontestablemente la más bella, la más útil, la más beneficiosa creación del siglo presente. Ha creado la base para la solidaridad de los trabajadores del mundo entero. Les ha dado un comienzo de reorganización a través de las fronteras de todos los Estados y fuera del mundo de los explotadores y de los privilegiados. Ha hecho más: contiene ya hoy los primeros gérmenes para organizar la unidad que ha de venir, y al mismo tiempo ha dado al proletariado mundial el sentimiento de su propio poder. Ciertamente son éstos, inmensos servicios que ha hecho a la grande causa de la revolución universal y social. Pero no es ella institución suficiente para organizar y para dirigir esta revolución.

Todos los revolucionarios serios que han tomado una parte activa en los trabajos de la Internacional en todos los países, desde 1864, año de su fundación, han debido convencerse. La Internacional prepara los elementos de la organización revolucionaria, pero no la realiza. Los prepara organizando la lucha política y legal de los trabajadores solidarizados de todas las naciones contra los explotadores del trabajo — capitalistas, propietarios, grandes industriales, — pero no pasa nunca de aquí. Lo único que hace fuera de esta obra, ya tan útil, es la propa-